

INFORMACION CULTURAL

Exposición de Andreo:

21 litografías sobre Cristo.

Se inauguró en la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, la exposición de la laureada artista María Dolores Andreo. Está patrocinada por el Instituto de Estudios Oscenses.

Presenta 21 litografías sobre Cristo.

En su búsqueda encuentra la perpetuidad de unos rostros que acusan el sufrimiento y el Amor Divino. Aquí, la artista, adquiere conciencia de sí misma porque no renuncia a la esperanza como testimonio de fe.

Sánchez Camargo, en una monografía que ha escrito sobre la obra de Andreo, dice refiriéndose a sus Cristos:

“Estos rostros de Cristo tienen un valor universal: el valor que adquiere la obra de arte cuando ha conseguido aunar cerebro, corazón y una sabiduría en el medio de expresión que enlaza el nombre de María Dolores Andreo con los maestros del grabado de arte moderno. Es una de las más bellas e importantes series de litografía que puede presentar el arte actual”.

Hoy, me cabe el honor de presentarla en catálogo.

Andreo no usa fórmulas frías, estereotipadas. Su obra está dentro del orden naturalista. Con precisión portentosa parece hallar una nueva escritura plástica que nos lleva a un expresionismo encendido por el acento dramático que deja.

Lo germinal, como base del principio. No pretende sugerir solamente un estado del espíritu. Responde a una preocupación más honda. Es la entraña misma del ser. Mira con serenidad, para descarnar piadosamente.

Es preciso una mayor humanidad en arte. Esta misma crisis empuja a artistas como Andreo al encuentro de una reconversión sensible que nutra la creación. ¿Qué saldrá de este nuevo humanismo contemporáneo?

Andreo siente el tema religioso. Es una forma de evadirse, de elevarse del mundo circundante. Es la respuesta a esa angustia existencial que está deformando la plástica contemporánea.

No precisa de la escultopintura, como Waldrem, para conseguir esa tercera dimensión en el cuadro, ni parte de la negación; como otros, para obtener un realismo interno.

La hondura de una huella, el trazo abierto, desnudo, delimita y encierra para marcar su propia frontera y abrir un lazo espiritual con el hombre.

Estas cabezas de Cristo exaltan piedad y a la vez estremecimiento plástico. No es preciso decir más.—*Ferrer.*